

Encuentro N. 2. Espiritualidad Misionera. La misión: Un reencuentro con mi yo renovado.



Objetivo: Ayudar a los niños y adolescentes a reconocer que el primer lugar de la misión es él mismo, para un reencontrarse, con ese yo cargado de una novedad que se da plenamente.

Ambientación: Disponer en el lugar de encuentro un cofre o una caja que haga sus veces y fotografías personales desde cuando nacimos hasta ahora y unos círculos de papel o cartulina que asemejen monedas.

Signo: El cofre.

Motivación: Queridos niños y/o adolescentes seguimos en este itinerario de la escuela con Jesús. En el encuentro anterior te proponíamos descubrir la misión como una respuesta de salida de nosotros mismos, de nuestra individualidad para entrar en una comunión con Dios y los hermanos; hoy te proponemos una experiencia de volver sobre nosotros, de mirar adentro para reencontrarnos con aquel yo que permanece muchas veces oculto.

Oración:

Señor Jesús nos colocamos ante tu presencia, para dejarnos encontrar por ti, para que vengas a nosotros y nos ayudes con tu gracia a poder encontrarnos con nosotros mismos; pues muchas veces vivimos una existencia perdida de nosotros mismos, por dejarnos envolver por estereotipos impuestos que no nos dejan ser auténticos y desdibujan la imagen que al crearnos, imprimiste en cada uno de nosotros. Amén.

Escuchemos a Jesús:

“El Reino de Dios es semejante a un mercader que busca perlas preciosas, cuando encuentra una de gran valor, va

vende lo que tiene y la compra. ¿Han entendido esto? Le contestaron: Sí. Y Él les dijo: Por eso el maestro de la ley que se ha hecho discípulo del Reino de Dios, es como el dueño de la casa que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas”. Mt 13, 45-46; 51-52.

Reflexión: La búsqueda del Reino de Dios es tarea constante del misionero, esa búsqueda lo lleva a encontrarse con muchas cosas, unas buenas otras no tanto, sin embargo, muy a pesar de esto no desiste de la tarea. La edad en la que muchos de ustedes se encuentran, como es la adolescencia, es definida muchas veces como una búsqueda de sí mismo, en pocas palabras una época de autodefinición. Solo sucede que en esa búsqueda nos hemos podido perder, pues hemos tratado de definirnos partiendo de los modelos y exigencias comerciales o pseudoculturales, que parecen satisfacer nuestra búsqueda personal de felicidad o realización personal, sin embargo, aunque suene contradictorio la búsqueda no es hacia afuera, sino por el contrario hacia dentro, pues el germe del Reino vive dentro de nosotros, y solo cuando dejemos que este sea, nos reencontraremos con un yo nuevo, libre, un yo marcado por Cristo, el hombre pleno.

Actividad: Observa el cofre que has preparado, al igual que las fotografías de los recuerdos de tu vida, piensa en todas las cosas buenas que has vivido, las personas, los momentos, las situaciones, los aprendizajes, etc. Luego en los círculos de cartulina escribe todo eso que te hace ser tú, lo que sientes que te hace un ser humano especial para Dios y para los demás. Cuando hayas terminado colócalas dentro del cofre y ofrécelas a Jesús como el tesoro con el que cuentas para ser un verdadero misionero. Mientras escuchas la canción: Quien ha encontrado un amigo. Hna. Glenda.

<https://www.youtube.com/watch?v=fyDW7VEiORE>

Compromiso:

Personal: Guardaré en un lugar especial el cofre rotulándolo con la siguiente frase, el Tesoro de mi vida.

Medio ambiente: Elabora pequeñas tarjetas en la que le recuerdes a alguien lo valioso que es para Dios.

Para recordar:

“Todos tienen una dignidad humana fundada en la llamada divina a ser hijos de Dios, para convertirse por medio del sacramento del bautismo y por la libertad de la fe en lo que son desde siempre en el corazón de Dios.” (Papa Francisco, del mensaje para el DOMUND, 2020).